

# Traductora de Stuart Mill

Por Tomás Eastman Montt

A principio de los años cuarenta, un gran entusiasmo hizo presa del ambiente intelectual nacional, al ser dado a la publicidad "Recuerdos de mi Vida", libro de memorias de doña Martina Barros de Orrego,



una distinguida dama entonces casi centenaria. En momentos en que las gentes parecían no tener otro foco de interés que las terribles noticias de la segunda conflagración mundial, en pleno desarrollo, no dejaba de ser notable, como súbitamente se veían atraídas por las vivencias de una anciana. Debemos confesar, sin embargo, que tanto revuelo no logró suscitar, por entonces, nuestro interés, dejando la lectura del grueso volumen para más tarde. Lamentablemente el momento indicado jamás llegó y el libro terminó por olvidarse, siendo luego difícil de encontrar.

Afortunadamente en fecha más o menos reciente, un capricho del destino o más bien la generosidad del prójimo, puso en nuestras manos un ejemplar de esas memorias ignoradas. Nos fue dada así, la oportunidad imaginaria de recuperar una oportunidad perdida, permitiéndonos disfrutar plenamente de un justificado éxito pretérito, como podrá juzgarlo quien tenga la benevolencia de leer esta crónica.

Doña Martina Barros Borgoño nació en Santiago el 6 de julio de 1850, lo que a la fecha de publicación de su obra la hacía una excepcional testigo viviente, de un vasto panorama histórico que abrazó hechos tan destacados e importantes como el incendio de la Compañía, la Guerra con España, la Guerra del Pacífico y la Revolución del 91.

A esto puede añadirse todo el espectro de la evolución social y política experimentada por nuestra patria, desde el tiempo de esa lucha fratricida, hasta mediados de la presente centuria que termina. Pero el testimonio de tan sorprendente observadora poco valor habría tenido, de no haberse tratado de una personalidad superior, por inteligencia y formación. Esto se comprenderá al imponernos que transcurrió su niñez en casa de su tío, Don Diego Barros Arana. El historia-

dor se encargó de su formación, al quedar huérfana de padre. Fue también quien la apoyó en sus primeras inclinaciones literarias, tras haberla matriculado en un pequeño colegio inglés que dirigía una institutriz británica. Doña Martina alcanzó desde muy joven el dominio de la lengua inglesa, lo que constituía entonces una verdadera rareza entre las clases ilustradas de nuestra sociedad, formadas casi exclusivamente en la cultura francesa.

Este conocimiento cabal del inglés permitió a doña Martina, traducir y dar a la publicidad en "La Revista Chilena" una obra de Stuart Mill, que causó cierto escándalo social en el medio social antifeminista de entonces. Dicha publicación era dirigida por el célebre médico y político, además de literato y periodista, Dr. Augusto Orrego Luco, que llegaría a ser su esposo. Séanos pues permitido transcribir uno de los tantos interesantísimos párrafos de estas Memorias en que doña Martina alude a su versión del sociólogo británico y su visión de un ilustre personaje chileno.

Oigámosla: "En casa de don Eugenio Vergara, fuimos convidados a comer un día en que se festejaba a Condell después de su triunfo del 21 de mayo. Como don Eugenio conocía mi deseo de tratar a don Manuel Montt, me colocó a su lado en la mesa, lo que fue para mí un honor y una gran satisfacción. Aquel caballero, que se le pintaba con los colores más siniestros y el carácter más adusto, se me presentó con las condiciones más atrayentes en su conversación, buscando los temas que podían ser más de mi agrado, como el joven más delicado, pues ese caballero llevaba la juventud en el alma. Como yo había publicado la traducción de "La Esclavitud de la Mujer", de Stuart Mill, precedida de un prólogo con mi firma, me habló del feminismo y aludió a mi trabajo; pero, sin limitarse a prodigar elogios, trató el tema con gran conocimiento del problema y señalando sus ventajas y sus escollos con talento y altura de miras.

Inútil me parece agregar que don Manuel Montt me cautivó y que, desde esa tarde en su compañía, he comprendido el valor de ese hombre superior, que la política golpeó, sin lograr herirlo, y cuyos méritos se le han reconocido después con espíritu de justicia, hasta por sus más ardientes adversarios".